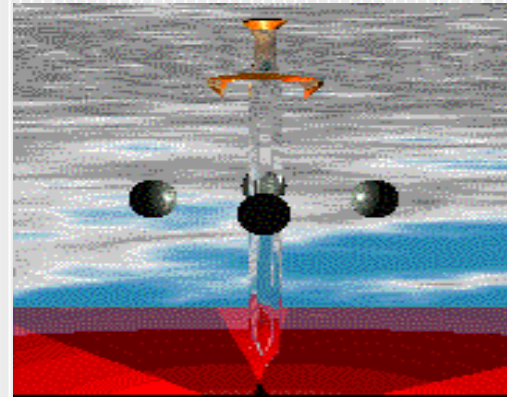


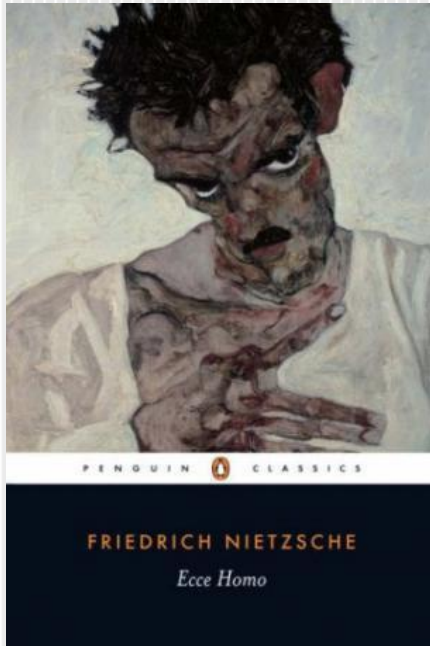


VISIÓN FILOSÓFICA DE F. NIETZSCHE (1.844 – 1.900)



**PREPARADO POR:
GUILLERMO LEÓN MARTÍNEZ PINO
UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

PERIODOS DE LA OBRA DE F. NIETZSCHE



Los monos son demasiado buenos para que el hombre pueda descender de ellos.

Dios ha muerto, su piedad por el hombre lo ha matado.

El hombre, en su orgullo, creó a Dios a su imagen y semejanza

Negar a Dios será la única forma de salvar el mundo.

Período romántico. Filosofía de la noche



Es la época de Basilea, cuando Nietzsche se inspira en los clásicos (especialmente en Heráclito) y se interesa por Schopenhauer y por la música de Wagner. Obra fundamental de este período: *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1871), dedicada a Wagner porque en sus óperas ve la continuación de la tragedia griega.

Durante este período Nietzsche considera el arte como el medio más adecuado para penetrar en la realidad y captar el fondo oculto de la existencia (lo dionisiaco, contrapuesto a la luminosidad de lo apolíneo).

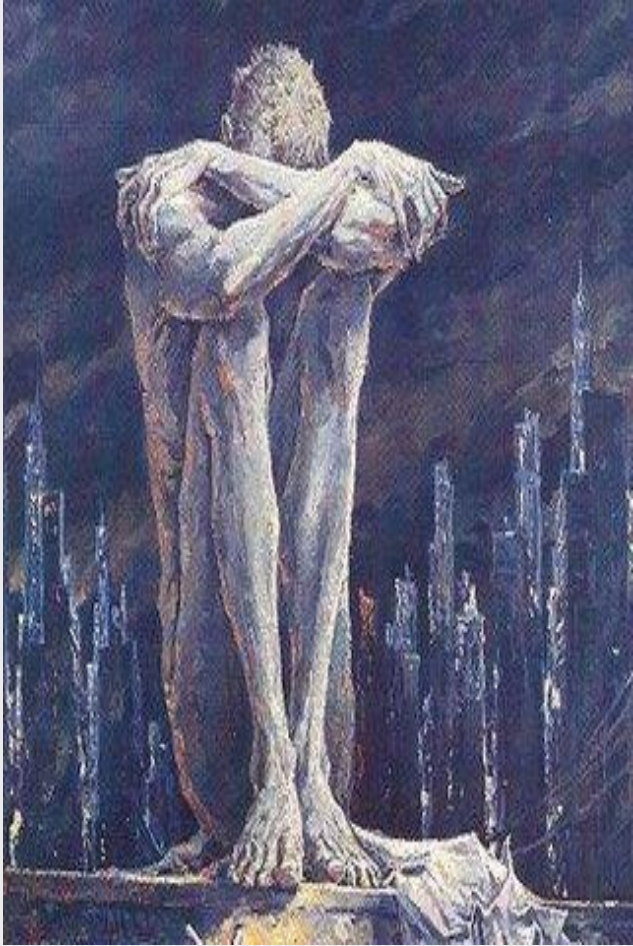
Sócrates le parece ya el gran enemigo.

2. Período positivista o ilustrado. **Filosofía de la mañana.**



Se produce una ruptura con el período anterior: Corta con Wagner y abandona la filosofía de Schopenhauer. Busca la inspiración más bien en Voltaire y en los ilustrados franceses. Manifiesta actitudes «positivistas» o «cientificistas» desde las que condena la metafísica (sobre todo la platónica), la religión y el arte.

Escribe obras como *Humano, demasiado humano* (1878), a base de aforismos, donde denuncia todos los ideales de la cultura occidental y su verdadero trasfondo: «Allí donde vosotros veis cosas ideales, veo yo cosas humanas, ay, demasiado humanas».



3. El mensaje de Zarathustra. **Filosofía del mediodía**

Nietzsche está ahora en la cima de su pensamiento (el «mediodía»). Escribe la que para muchos es su mejor obra: Así habló Zarathustra. Un libro para todos y para nadie (1883-1884). La idea central de la obra será «el eterno retorno», considerado por Nietzsche «esa fórmula suprema de afirmación».

Zarathustra representa «el concepto mismo de Dioniso» y será la personalización del «superhombre».

4. Período crítico:



Filosofía del atardecer

Tras el Zarathustra sus obras cambian de signo. Pasa a una fase no de afirmación, sino de negación y de crítica (de nihilismo). Arremete en su crítica contra los fundamentos de la cultura occidental: la religión, la filosofía y la moral tradicional. Es un período mucho más violento y apasionado.

Zarathustra desciende de la altura a una civilización que está en su ocaso? atardecer?, minada por el nihilismo. La figura ahora será «el filósofo a martillazos», que maldice al «último hombre» (el que precede al superhombre).



La invención de la razón

En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que Sócrates inventó el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la "Historia universal": pero, a fin de cuentas, solo un minuto.

Nietzsche acusa a Sócrates no solo de haber inventado el conocimiento racional, sino de algo aun peor: de haberlo levantado sobre las ruinas de la sabiduría trágica que él mismo había destruido para vergüenza eterna del género humano.

Apolíneo:



Apolo era uno de los dioses más venerados por los griegos: era el dios de la luz, la claridad y la armonía, frente al mundo de las fuerzas primarias e instintivas. Representaba también la individuación, el equilibrio, la medida y la forma, la racionalidad.



Relativo a la consideración del mundo como una totalidad ordenada, luminosa y racional. Los griegos expresaron esta dimensión de la realidad con la figura del dios Apolo. Se opone a lo dionisiaco.



Dionisiáco

Frente a lo apolíneo los griegos opusieron lo dionisiáco, representado con la figura del dios Dionisos, dios del vino y las cosechas, de las fiestas báquicas presididas por el exceso, la embriaguez, la música y la pasión; pero, según Nietzsche, con este dios representaban también el mundo de la confusión, la deformidad, el caos, la noche, el mundo instintivo, la disolución de la individualidad y, en definitiva, la irracionalidad.



El origen de lo apolíneo es lo dionisiaco; los griegos, espantados por los horrores de la existencia tendieron un velo onírico para poder soportar la cara amarga de la vida:

La belleza es necesaria para la vida. De forma similar, vemos que el racional y cientifista espíritu del hombre teórico surge enraizado en lo irracional, por el inconfesable miedo socrático a la contemplación valiente del mundo.

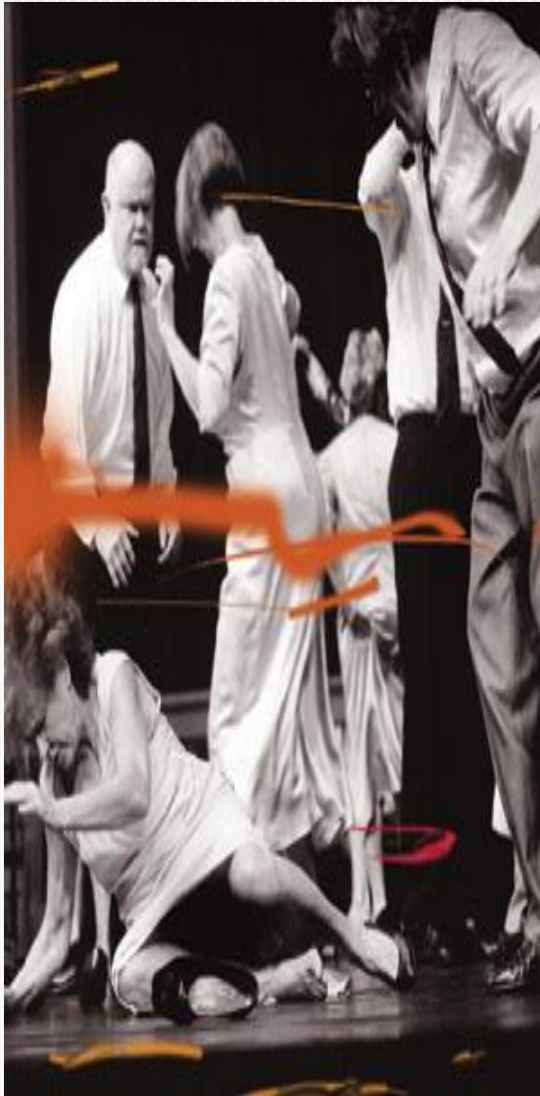
El nacimiento de la tragedia



Nietzsche, en «El nacimiento de la tragedia», su primera gran obra, concibe la filosofía como sabiduría trágica, como fruto del conflicto entre los dos principios antagónicos: el instinto apolíneo y el dionisiaco.



En el arte queda transfigurado todo lo que existe, no solo lo bello (en sentido estricto), sino también lo feo, lo espantoso de la existencia. Es en el arte donde el fondo primordial del ser se encuentra a sí mismo y se transparenta a través de las translúcidas imágenes de la representación.



LA CRISIS DE LA TRAGEDIA

Nietzsche narra vigorosamente como una serie de procesos han dado lugar al estadio privilegiado, y como, en el momento más álgido de la historia universal irrumpe una siniestra figura que carcome las bases mismas de la tragedia, una figura que horrible se cierne sobre el castillo trágico y lo destroza cual si fuera de arena.

**Una horripilante gárgola que paradójicamente ha pasado a la historia como ángel salvador:
Sócrates**



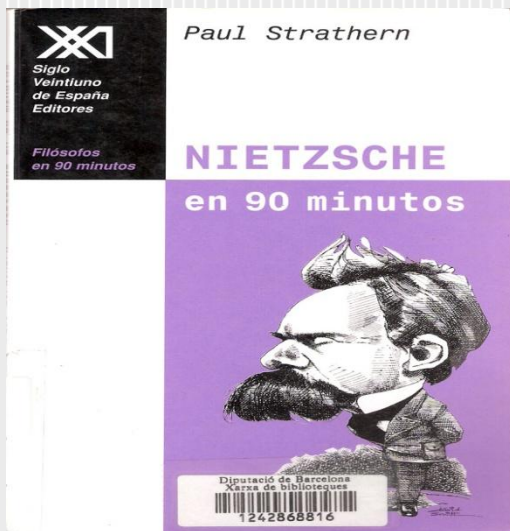
La crisis de la tragedia

Sócrates fue el negador de la sabiduría trágica, con su antinatural «aprecio al saber», que se expresa claramente en su sentencia «solo se que nada se»



Él fue el inventor del «hombre teórico», que representa un nuevo ideal que sedujo a los jóvenes griegos, entre ellos al magnífico joven Platón, que incluso quemó sus propias obras trágicas, avergonzado de su propia vitalidad.

La crisis de la tragedia



La Grecia del siglo de Pericles era el momento de esplendor de la cultura griega, y Sócrates y Platón los iniciadores de lo mejor de la tradición occidental, la racionalidad.



Con el inicio de la decadencia occidental, con Sócrates y Platón, los griegos intentan ocultar esta faceta inventándose un mundo de legalidad y racionalidad (un mundo puramente apolíneo, como el que fomenta el platonismo). Sócrates inaugura el desprecio al mundo de lo corporal y la fe en la razón.

LA MUERTE DE DIOS

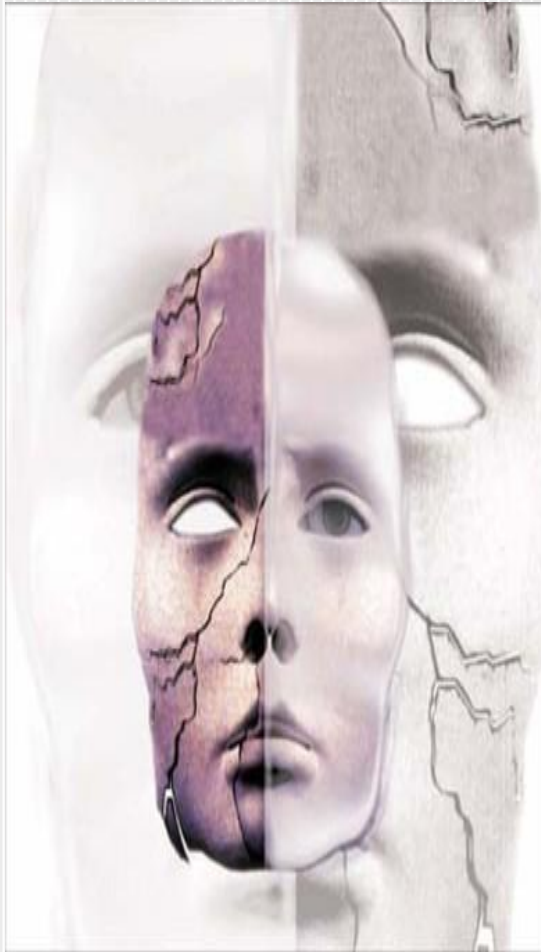


El mundo real es un mundo en el tiempo: el mundo del nacer y el perecer, de las contradicciones, del dolor y de la muerte; el mundo de las ideas, en cambio, es un mundo fuera del tiempo, eterno, perfecto donde no existe el dolor ni la muerte, al que huye por no poder resistir más el mundo real.

La muerte de Dios supone la extinción del «mundo verdadero». Éste se convierte en una «fábula» ya que Dios surgió en el marco de la metafísica de las Ideas de Platón.

Platón —dice Nietzsche— es un cobarde frente a la Realidad; por eso huye a lo ideal.

LA METAFORA DE LAS MUERTES MODERNAS



- La muerte de Dios arrastra otras tantas muertes, atávicas y modernas, que hoy se invocan como síntomas de nuestra postmodernidad:
- Muerte de un sujeto que se autodefine como criatura de un creador que lo encuadra y cobija;
- Muerte de las distinciones tajantes entre verdad y falsedad y entre esencia y apariencia;



LA METAFORA DE LAS MUERTES MODERNAS

- Muerte del principio que garantiza la certeza y la posibilidad de la unidad interna en el sujeto, llámese Razón o conciencia;
- Muerte de la confianza en la marcha de la historia y, con ello, de la promesa de una redención individual en un reencuentro universal;
- Muerte de las cosmovisiones estables y de todo centro en torno al cual sea posible articular nuestras ideas; muerte, en fin, de la "ilusión" de un yo sustancial y estable.

El nihilismo

De "nihil", nada. Actitud vital y filosófica que niega todo valor a la existencia, o que hace girar la existencia alrededor de algo inexistente.



Nihilismo como decadencia

Para Nietzsche toda cultura que crea en la existencia de una realidad absoluta, realidad en la que se sitúan los valores objetivos de la verdad y el bien, es una cultura nihilista.

En la medida en que el cristianismo concentra esta realidad absoluta en la figura de Dios, a la que le opone el mundo de las cosas naturales, y en la medida en que, dicho mundo «superior» es una pura nada, la cultura cristiana, y en definitiva toda la cultura occidental, es nihilista pues dirige toda su pasión y esperanzas a algo inexistente (el Dios cristiano, el Mundo Ideal y Racional de los filósofos)



Nihilismo activo:

Es también nihilista la filosofía que intenta mostrar cómo los valores dominantes son una pura nada, una invención; la filosofía nietzscheana es nihilista en este sentido pues propone **la destrucción completa de todos los valores vigentes y su sustitución por otros radicalmente nuevos** (propone la "transmutación de todos los valores").

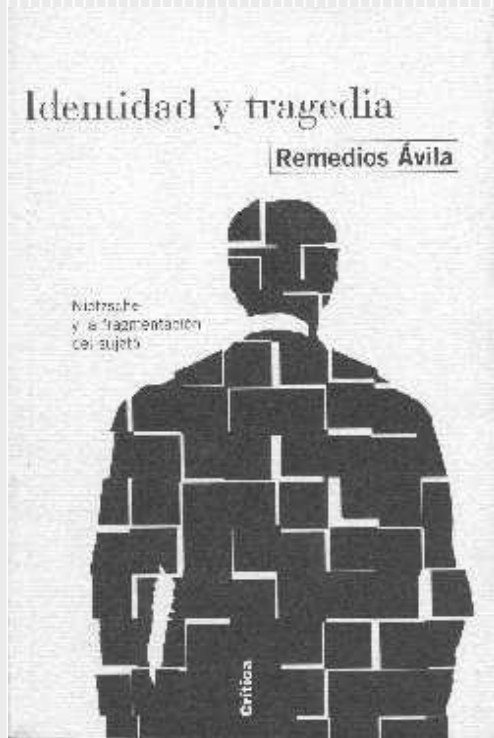
Este nihilismo es una fase necesaria para la aparición de un nuevo momento en la historia de la cultura, para el reencuentro con el "sentido de la tierra", la aparición de una nueva moral y de un nuevo hombre, el superhombre.



Nihilismo pasivo:

Es una de las consecuencias de la “muerte de Dios”, aparece por la consciencia del carácter radicalmente infundado de la creencia en lo sobrenatural, de la creencia religiosa en el mundo del espíritu. Durante siglos nuestra cultura ha considerado que los valores descansan en algo trascendente.

Con la muerte de Dios sobreviene la crisis del sentido y el convencimiento de que la existencia es absolutamente insostenible, vacía, carente de sentido.

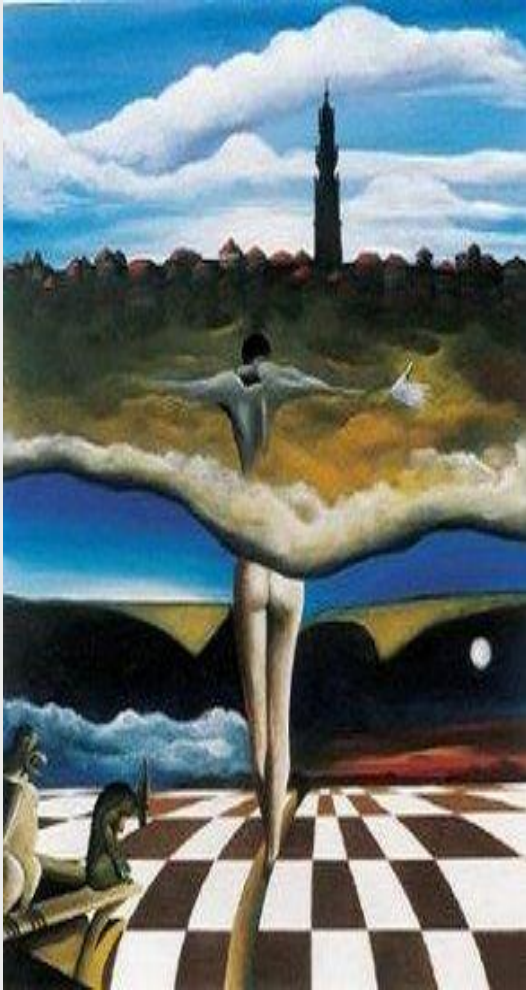


ELEMENTOS CONCLUSIVOS SOBRE EL SIGNIFICADO DE EL NIHILISMO

Para Nietzsche el nihilismo, visto positivamente, es un estado alquímico en el cual, desde las cenizas de los valores destruidos, emerge la posibilidad de nuestra mayor libertad de espíritu:

Recrearnos sin la pesada herencia de la religión, la moral y de los disciplinamientos adquiridos, idear nuestras vidas como quien hace de su biografía una narración auténticamente personal.

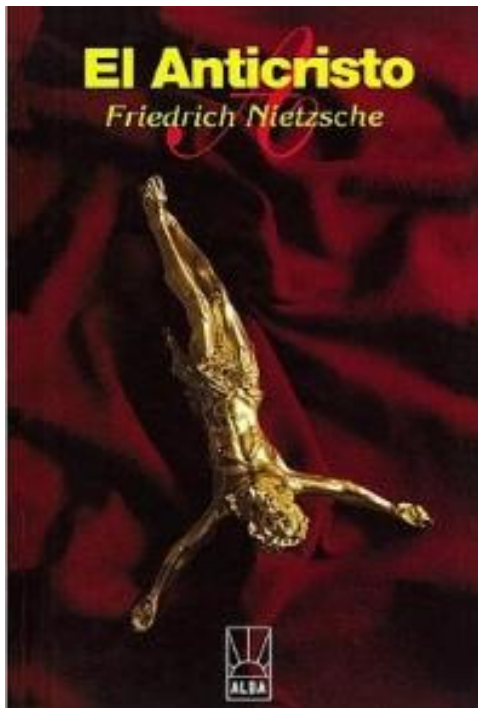
El eterno retorno



Para Nietzsche el eterno retorno sólo es soportado cuando se han transmutado todos los valores, así define el eterno retorno como devenir.

Sin embargo, para que los valores sean transmutados se necesita una voluntad de poder, dicha voluntad pondrá nuevos valores y les dará una nueva valorización a estos, pero ya no en el trasmundo que daba fundamento a la vida (muerte de Dios), sino quitando el lugar donde se hallaban, los transmuta y les da nueva posición, así podemos llegar a decir que para Nietzsche la voluntad de poder es la nota fundamental de la vida.

CRÍTICA A LA RELIGIÓN CRISTIANA



Nietzsche considera que la religión cristiana lleva hasta el final el desprecio por la vida característico de la cultura occidental desde Sócrates y Platón. Su superación radical es necesaria para la aparición del hombre nuevo, del superhombre.

Nietzsche se enfrenta a los siguientes elementos de la religión cristiana:

- La “metafísica cristiana”
- La moral cristiana
- Influencia “perversa” del cristianismo
- Valoración de Jesús
- Politeísmo frente a monoteísmo



Crítica a La Moral Tradicional

Nietzsche critica de la moral tradicional su dogmatismo moral y su carácter antivital.

1. El dogmatismo moral.

- Crítica a la consideración objetiva de la moral
- Universalidad de los valores

2. La moral tradicional es antivital